

Hibridismo cultural y resistencia vital de los moriscos

Khadidja ALI RAHMANI
Université d'Oran 2

Abstract

This article is a short study of the Moorish double identity in both of Spain and Maghreb. So, we try to analyze their signs of identity that made of them a separated ethnic group. Thanks to their intelligence, they might survive to their difficult life circumstances being publically Christians and discreetly Muslims, practicing like this a double religious life. But in the moment of their expulsion from Spain, the really converses took all their culture components witch pushed the Muslims of north of Africa to call them Christians.

Keywords: Hybridism- Identity- Moorish- Maghreb

1. Introducción

Durante el siglo de Oro, el grupo étnico y social que constituían los moriscos españoles gozó siempre de una percepción negativa por parte de las autoridades de la época; debido a la creencia de que el origen racial determinaba el carácter o capacidad de un pueblo o de una clase social (Boas, 1990, p. 31).

A pesar de que el colectivo morisco era mayoría en muchos lugares de Andalucía, y en el reino de Aragón y Valencia como mudéjares, gran parte de la rivalidad contra el colectivo surgió después de la convivencia y tolerancia practicada durante la época medieval en el reino Nazarí.

Hablando particularmente de las hostilidades que sufrieron los granadinos después de 1492, es de señalar que el deseo de la corona de absorber su cultura musulímica y adaptarla a la cristiana nos lleva a formular tres interrogantes: ¿qué suponía el hibridismo cultural de los moriscos y cómo se manifestaba?, ¿cuáles eran las intenciones del colectivo morisco a la hora de mezclar las dos normas religiosas?, y ¿tenía esta opción otros objetivos fuera de lo económico?

Nuestra intención es hablar del cruce de la cultura islámica con la cristiana con el fin de demostrar el desarraigo identitario de los moriscos en la sociedad hispana, resultante de las políticas drásticas de la asimilación que desembocaron en su emigración al Magreb.

La entrega de las llaves de Granada por parte del rey Boabdil se realizó mediante la firma de las capitulaciones de la ciudad, en función de las cuales, las autoridades cristianas se comprometían a respetar y a hacer respetar la vida y costumbres de los andalusíes que quedaron en el territorio por un período de diez años. Sin embargo, poco después de la toma de la ciudad, los Reyes Católicos comenzaron a incumplirlas sistemáticamente.

2. Conversión forzosa y aplicación de la *taqiyya*

En 1502, la pragmática de conversión forzosa o el exilio a las tierras norteafricanas situó a los musulmanes granadinos en una difícil posición que afectaría a su

estabilidad social. La distinción entre los que optaron por la emigración, andalusíes, y los que aceptaron el bautizo, moriscos, constituyó el primer paso de una serie de medidas distintivas tendentes a la progresiva eliminación de la identidad cultural musulmana en el territorio peninsular. A partir de esta fecha, los españoles de tradición musulmana representan dos categorías: moriscos en el reino de Granada y mudéjares en el resto del país. A pesar de que mudéjares y moriscos constituían un mismo grupo étnico con diferentes condiciones jurídicas, esta diferencia se estableció por medio de los estatutos mudéjares de Valencia (vigente hasta finales de 1525) y Cataluña y Aragón.

Ante la pragmática de conversión, tanto moriscos como cristianos viejos manifestaron su insatisfacción mediante la resistencia. En medio de esta diatriba entre mantener su religión o permanecer en su patria y mantener sus bienes, deciden escribir al muftí de Orán para consultarle al respecto. El Magraui no tarda en contestarles en una carta, indicándoles la posibilidad de aplicar la *taqiyya* u ocultamiento de su auténtica fe. En virtud de esta fetua, los moriscos se bautizaron sin ninguna convicción y fueron adquiriendo una cultura católica simulada únicamente con el fin de sobrevivir en una sociedad que les perseguía.

Los moriscos continuaron manifestando su fe y su cultura a escondidas. A puerta cerrada «ejercían clandestinamente su culto y conservaban celosamente sus costumbres ancestrales» (Ariel, 1965, P, 109), mientras que en pocas ocasiones iban a misa, y sabían lo básico del

culto cristiano para poder mostrarlo ante los sacerdotes de sus villas. Así, por ejemplo, en Cuenca

Todos los moriscos granadinos recién instalados sabían recitar, salvo raras excepciones, las cuatro oraciones, los diez mandamientos y los artículos de la fe. No cabe duda de que para ellos esto era un mero recital de textos que no correspondía a ninguna convicción. (Halerpin Donghi, 1957, p. 96)

A pesar de estos gestos externos, lógicos teniendo en cuenta la persecución de la que eran objeto y el apoyo de los cristianos viejos a las autoridades mediante acusaciones y sospechas cotidianas (La Parra López, 1992, pp. 143-174), los moriscos seguían profesando el Islam de suerte que « [...] hasta donde les era posible, consagraban el viernes al servicio divino por medio del ayuno, la limosna y la plegaria» (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p. 91). Asimismo, rezaban cinco veces al día, daban limosnas a los pobres, cumplían el Ramadán, y festejaban la pascua menor y la mayor.

3. Identidad compleja de los moriscos

Al hablar de la identidad de los moriscos hemos de partir de su doble aspecto identitario. Siguiendo a Manuel Feria García, «los “centinelas simbólicos” tradicionales de las fronteras entre los diferentes grupos étnicos se resumirían en el atavío, el nombre propio y el uso de una grafía u otra» (Feria García, art.cit, p. 313). Por lo tanto, la conversión forzosa de los moriscos implicaba la imposición de una nueva identidad. La forma de vestir de los moriscos era totalmente diferente de la del colectivo

mayoritario. Las cristianas salían descubiertas mientras que las moriscas salían tapadas con prendas diferentes, humildes pero limpias y bien peinadas. Ante la imposición, se originaron dos respuestas: la sumisión y la resistencia, como se refleja en el siguiente fragmento:

Reproducían finalmente los trajes del pueblo converso los vestidos a la usanza oriental, pues si bien en Castilla llegaron a vestir los moriscos casi enteramente a la española, en las demás provincias mantuvieron constantemente en uso las principales prendas de los musulmanes, almalafas y marlotas, almaizares, zaragüelles, albornoces, bonetes, y turbantes recordaban al vivo aquellos tiempos en la que España tosa, a excepción de las cumbres del Norte, acataba sumisa el imperio a media luna (Janer, 2006, p. 76).

Respecto al nombre propio, se trata de un signo de identidad que define la etnia y el grupo social de un individuo. En el caso de los moriscos, se comprueba que tenían una doble identidad, una cristiana, pública, y otra musulmana, de carácter secreto. Es decir, que a la doble personalidad religiosa se le unía una doble personalidad civil, ya que el uso de nombres arábigos, esta duplicidad identitaria, influye negativamente sobre su estado psicológico, ya que no saben quiénes son. Y de esta forma están sin duda expuestos a todo tipo de sospechas porque

los dichos cristianos nuevos todos tienen nombres aparte moriscos, que les ponen sus padres y todos se huelgan mucho cuando les llaman estos nombres moriscos y olvidan el nombre cristiano que

se les pusieron en el Bautismo y nunca se les llamarían si no fuesen apremiados a ello por el ejecutor, Y que no son tan nuevas plantas que no hayan pasado más de setenta y cinco años después que se bautizaron. Luego, está claro que son sospechosos de herejía y guardan la Secta de Mahoma. (Ruiz Lagos, *op. cit.*, p. 132)

Esta simulación es el resultado de una política asimiladora totalmente alienante, y de allí que «los moriscos eran empujados a ella por un mundo que les era enemigo, que seguía siéndolo aun cuando buscaba atraerlos» (Halerpin Donghi, *op. cit.*, p. 135).

En cuanto a la grafía, se entiende que su elección es un signo definitorio de la identidad individual. En consecuencia, el hibridismo lingüístico de los moriscos se refleja en el empleo de la lengua aljamiada. Esta lengua « [...] es el resultado del contacto entre dos idiomas con los que estaban vinculados; por un lado, el romance, al lengua habitual de estos habitantes de la península Ibérica y, por el otro, el árabe, con el que se relacionaban con su religión» (Abboud-Haggar, 2012, p. 54).

Esta dualidad lingüística evidencia hasta qué punto la comunidad morisca luchaba por mantener su identidad, a través de un hibridismo religioso y lingüístico con los que manifestaban sus particularidades dentro de la sociedad hispana.

La elección de mantener la grafía árabe no hacía sino concentrar las sospechas de apostasía, porque se

suponía que escribir en árabe era transmitir el saber religioso islámico, y

Efectivamente las obras literarias aljamiadas eran, por la mayor parte, producciones de carácter religioso que conservaban en sí los contenidos fundamentales de su tradición, o sea, referencias muy precisas a la doctrina islámica a través de traducciones del Corán o de la sunna (Belloni, 2011, p. 2).

La técnica de mezclar dos sistemas lingüísticos en un manuscrito aljamiado es un rasgo de una más que notable intelectualidad, porque se supone que la persona que recurre a esta solución tiene un profundo conocimiento de ambos idiomas que, si por un lado le son propios, por otro constituyen un buen medio de eludir el control de las autoridades cristianas, que no se enteraban de lo escrito en aljamiado.

4. Resistencia vital en la aljama

La vida cotidiana de un morisco estaba llena de elementos identificadores de su rango étnico, pero al mismo tiempo son conscientes de que sus actitudes tienen que ajustarse a la cristiana para evitar mayores problemas. El morisco, siendo el enemigo doméstico y el patriota perverso del cristiano viejo, (si es cita, mejor todo entre comillas porque suena un poco raro en castellano. Si no es literal, habría que revisar la sintaxis) está sometido a la vigilancia de su vecino. Se le controla la alimentación, la vestimenta y la celebración de las festividades cristianas en determinadas ocasiones.

El culto islámico acompañaba al morisco en todas las actividades, y de tanto practicarlo con normalidad, a veces no caían en la cuenta de la gravedad que suponía manifestarlo. Un buen ejemplo de ello era su preferencia a trabajar el domingo para quedar libres el viernes y hacer así la oración a puerta cerrada.

El nacimiento de un morisco gozaba de doble celebración: el bautizo y la *aqiqa*. El bautizo, para mostrar al resto de la población que era cristiano, y luego la *aqiqa* que es un signo de purificación islámica propiamente dicho. En ella, se sacrificaba un cordero como parte del ritual para darle un nombre al bebé y para circuncidarlo según la tradición musulmana. Esta práctica se « efectuaba primitivamente el día octavo, pero fue retrasada cada vez más hasta el año octavo, el rito de purificación se averiguaba con ocasión del matrimonio» (Domínguez Ortiz y Vincent, op.cit, p. 92).

Los moriscos defendían animosamente su identidad a pesar de a pesar de las apariencias, que debían mantener para evitar la represión, utilizando las dos formas de ser para sobrevivir, aunque se sentían hipócritas.

En las celebraciones nupciales, los moriscos recurrían a « la fórmula bigama de celebrar una boda a la cristiana ante el cura y otra boda a la morisca ante el alfaquí del lugar» (Pérez Moreda, 2012, p. 26). Con esta solución, quedaba autorizado el matrimonio ante la iglesia y la mezquita. Se comenta que, la hora de casarse, «Si acudían a recibir la bendición nupcial, vestidas las novias de cristianas, como lo exigían los

sacerdotes, las desnudaban y vestían a la usanza morisca entrando en sus moradas, celebrando las bodas con zambras» (Janer, op.cit, p. 51).

En este contexto de represión y secretismo para sobrevivir, era lógico que practicasen la endogamia, por lo que «en los testamentos también es frecuente que marido y mujer tengan el mismo apellido: Martín Xunaymar y Axa, después María Xunaymar, Diego Alhodrí y Juana Alhodrí» (Segura Del Pino, 1997-1998, p. 249). Esta práctica les expuso a muchas acusaciones porque se considera que contraer matrimonio entre primos hermanos era algo ilícito.

Los moriscos seguían luchando por mantener su cultura y rasgos étnicos mediante « la solidaridad en los lugares en que eran mayoritarios, pero si conformaban una comunidad minoritaria, estaban abocados en breve plazo a la persecución, y a la asimilación» (Domínguez Ortiz y Vincent, op, cit, p. 91).

Respecto al porvenir de su religiosidad, muchos son los moriscos que no soportaron simular más y acabaron abrazando el cristianismo sinceramente. Ahora bien, cuando se publicó el bando de la expulsión de los valencianos, muchos se sorprendieron al ver sus nombres inscritos, pero pese a su resistencia y al rechazo de este decreto, acabaron siendo embarcados en Denia con destino a Orán, donde fueron maltratados por los beduinos .

Al verles vestidos a la europea y comprobar que no hablaban el árabe, eran saqueados y agredidos al percibirlos nuevos invasores que se sumaban a los

españoles que ocupaban el doble presidio de Orán-Mazalquivir. Tras poco tiempo, los oraneses se dieron cuenta de que estos emigrantes eran los nietos de los andalusíes llegados en 1502, por lo que se les consideró herejes. En estas condiciones, el gobernador de Orán D. Felipe Ramírez de Arellano, se alió con el rey de Tremecén y el gobernador de Argel, con el fin de ir trasladando a los moriscos y protegerles así de mayores agravios.

Ante esta lamentable situación, los moriscos odiaban a los que les acogieron más que a los que les expulsaron, pues no sabían por qué pecados estaban siendo castigados, si por dejar su fe inicial, o por simular ser cristianos.

En posteriores desembarcos, los moriscos fueron conducidos directamente a Argel (Alonso Acero, 2011, pp. 7-48) (Missoum, 2003, pp. 157-167), Túnez (Turki, 1989, pp.179-180) (Yassine Bahri, 2009, pp 265-276) (Zbiss, 1990, pp 215-219) (Epalza, 1984, pp. 659-699) (Villanueva Zubizarreta, 2006, pp. 61-80) (Bernabé Pons, 2009, pp. 277-294) y Tetuán (Gonzalbes Busto, 1984, pp. 361-374) (Gonzalbes Busto 1974, pp. 9-44) (Gonzalbes Busto 1995, pp. 211-228), donde las autoridades otomanas les dispensaron una buena acogida, al igual que hicieron sus antecedentes andalusíes. Los moriscos dejaron en el Magreb un legado inmaterial muy importante. Nos referimos a la onomástica morisca, que sigue vigente en los tres países y que constituye uno de los mejores exponentes del hibridismo morisco y beréber en tierra musulmana. Generalmente, los apellidos que llevan los moriscos corresponden a su lugar de proveniencia o su oficio. Así, en Marruecos son frecuentes apellidos como

Vargas (Bargach), en Areglia los Deni y Valensi, Magraoui y Malki (deniense y valenciano, procedente de Almagro, malagueño), y en Túnez los Chechía, Ghornati, y Moro.

5. Conclusión

Hemos visto cómo el hibridismo de los moriscos tenía motivos más fuertes de los económicos, era una forma de resistencia para conservar viva y presente su identidad a través de la simulación y la aplicación de la *taqiyya*. También se ha mostrado lo difícil que resultaba aunar una doble identidad impuesta: el aparentar algo que no se era como único medio de evitar la aculturación y asimilación completa. En tercer término, conviene subrayar que este doble desgarramiento identitario lo sufrieron tanto en la península, donde fueron considerados hipócritas y apostatas, como en el Norte de África, al ser percibidos inicialmente como herejes e infieles a la fe mahometana.

En todo este proceso, la capacidad de lucha de los moriscos, tanto a nivel individual como colectivo, demuestra la voluntad por mantener sus señas de identidad. Una labor de la que se ha ocupado la moriscología al impulsar los estudios historiográficos centrados a la comunidad morisca. Se trata de una disciplina tan joven como prolija a la que hemos pretendido contribuir con esta pequeña muestra.

6. Bibliografía

- Abboud-Haggar, S. (2012). La literatura de los moriscos. Fernando Díaz Estebán (coord.). *Los moriscos. Una mirada cuatro siglos después de su expulsión*(pp. 52-67). Madrid: Editorial Actas.
- Alonso Acero, B. (2011). Con la desesperación de que los echan de España y que en Berbería no los acogen: el exilio norteafricano de los moriscos valencianos, 1609-1621. *Laberintos*, 13, 7-48.
- Ariel, R. (1965). Acerca del traje musulmán en España desde la caída de Granada hasta la expulsión de los moriscos. *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, 13, 103-117.
- Bernabé Pons, L.F. (2009). El exilio morisco: las líneas de una diáspora. *Revista de Historia Moderna*, 27, 277-294.
- Boas, F. (1990). *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural*. Barcelona: Editorial Círculo de Lectores.
- Charles Lea, H. (2001). *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*, Alicante: Espagrafics.
- Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1978). *Historia de los moriscos*.

Khadidja ALI RAHMANI,
Doctorante en Civilisation Hispanique,
Université d'Oran 2 Mohamed Ben Ahmed,
Enseignante (Vacataire) au C.E.I.L de l'Université des,
Sciences et de la Technologie d'Oran,
Email: rahmani_khadidja@yahoo.fr